

Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zatza*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, *ziaz*

maskil LEDAVID

El poder de Yehoshúa Bin Nun

“Y otorgarás de tu majestad sobre él, para que [lo] atienda toda la congregación de los Hijos de Israel.” (Bamidbar 27:20)

Disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria: “De la frase ‘Y otorgarás de tu majestad sobre él...’ entendemos que Moshé solo debía otorgarle parte, pero no toda su majestad. Los ancianos de aquella generación dijeron: ‘El semblante de Moshé era como el del Sol; el rostro de Yehoshúa era como el de la Luna’” (*Tratado de Bavá Kamá* 75a).

Moshé Rabenu, *alav Hashalom*, recibió la orden de *Hakadosh Baruj Hu* de apoyar su mano sobre su alumno Yehoshúa Bin Nun y otorgarle de su majestad. Pero, con todo y con eso, solo debía darle parte de su majestad y no toda su majestad. De esa forma, la piel de Moshé Rabenu mantuvo la iluminación que irradiaba (que Moshé había recibido en el Monte Sinaí); y su alumno Yehoshúa Bin Nun fue un reflejo de su maestro, razón por la que los Sabios dijeron que “El semblante de Moshé era como el del Sol; el rostro de Yehoshúa era como el de la Luna”.

A primera vista, hay algo que debemos tratar de entender, pues es sabido que cuando el maestro parte de este mundo, le otorga el doble a su alumno, como vemos que sucedió con Eliahu Hanaví y su alumno, Elishá Hanaví. Antes de que Eliahu Hanaví partiera de este mundo le preguntó a su alumno: “¿Qué quieres que te dé?”, y Elishá le respondió: “Por favor, deme el doble de su espíritu [profético]”.

Siendo así, es muy probable que así fue también con Moshé Rabenu y Yehoshúa Bin Nun. Porque el versículo dice (*Bamidbar* 27:23): “Puso sus manos sobre él y le dio el cargo”. Rashí escribe al respecto que Moshé lo hizo con gran generosidad, [le había otorgado] más de lo que había sido ordenado hacer, porque *Hakadosh Baruj Hu* le había dicho (*Bamidbar* 27:18): “Toma para ti a Yehoshúa Bin

Nun, hombre en el cual hay espíritu, y apoyarás tu mano sobre él”, pero Moshé Rabenu apoyó ambas manos sobre Yehoshúa, convirtiéndolo en un “recipiente rebosante de su sabiduría”.

Siendo así, ¿cómo se puede comprender lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que en la noche en que Yehoshúa Bin Nun guerreó dejó de estudiar la Torá, y llegó un ángel para castigarlo por ello? Si Yehoshúa había recibido el doble que Moshé Rabenu recibió doble del poder de la Torá de Moshé, y Moshé Rabenu definitivamente no iba a dejar de estudiar Torá, pues él era todo Torá y le había entregado la Torá a Israel.

A mi humilde parecer, se puede responder que, en verdad, Yehoshúa Bin Nun ciertamente recibió el doble del poder de Moshé Rabenu, y como prueba de ello, vemos que él guerreó contra los 31 reyes que había en la tierra de Kenaan y los venció a todos. Y no solo eso, sino que, cuando tuvo necesidad de ello, detuvo el andar del Sol por el cielo, y el Sol no se puso durante 36 horas (v. *Yehoshúa* 10).

Y si Yehoshúa recibió el poder de la Torá de Moshé Rabenu, se comprende muy bien por qué llegó el ángel aquella noche donde Yehoshúa y arguyó que había dejado de estudiar Torá. Ciertamente, no se nos puede ocurrir pensar que Yehoshúa dejó de estudiar Torá literalmente, porque él tenía la Torá de Moshé Rabenu. Sin duda, él continuó en ese mismo sendero de su maestro.

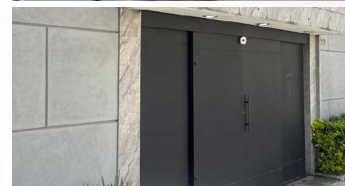
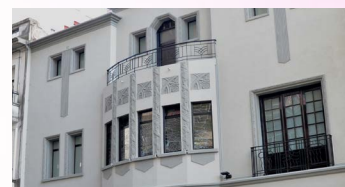
No cabe duda de que el poder de Yehoshúa era grandioso, porque aun cuando él tuvo que enfrentar 31 guerras no tuvo miedo; su maestro, Moshé Rabenu le había dicho antes de fallecer: “Sé fuerte y valiente. No tienes nada que temer, porque Hashem estará contigo. Esta es una guerra de *Hakadosh Baruj Hu* contra todas las naciones enemigas”. Y también, después de la desaparición de Moshé Rabenu, *Hakadosh Baruj Hu* Mismo le había dicho a Yehoshúa (*Yehoshúa* 1:6): “Sé fuerte y sé valiente, porque tú harás que herede este pueblo la tierra que juré a sus padres darles a ellos”.

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que Yehoshúa Bin Nun comprendió que sobre él pesaba la obligación de profundizar más en la Torá. Por eso fue de inmediato a rectificar el error y se sumergió en las aguas de la *Halajá*; se extenuó más y más en la Torá para rectificar lo que era necesario.

19 de tamuz de 5786
4 de julio de 2026

992

Pinjás



Hilulá

19 de tamuz
Ribí Yitzjak Aizik Haleví Herzog,
autor de *Hejal Yitzjak*.

20 de tamuz
Ribí Abraham Jaím Naé,
autor de *Ketzot Hashulján*.

21 de tamuz
Ribí Shelomó Shemama,
autor de *Shóresh Ishay*.

22 de tamuz
Ribí Shelomó de Kárelin –
que Hashem vengue su
sangre—.

23 de tamuz
Ribí Moshé Cordobero.

24 de tamuz
Ribí Yitzjak Kowitz,
Rabino de Jerusalem.

25 de tamuz
Ribí Arié Leib,
autor de *Shaagat Arié*.





PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

La grandeza de dar la *tzedaká* apropiada

“Los hijos de Gad, según sus familias: de Tzefón, la familia de los tzefonitas; de Jaguí, la familia de los jaguitas; de Shuní, la familia de los shunitas” (*Bamidbar* 26:15).

En el libro *Maor Vashámesh*, el autor esclareció este versículo como una alusión a la *mitzvá* de *tzedaká*:

La frase “los hijos de Gad” alude a la *mitzvá* de *tzedaká*, pues, como dice la *Guemará*, las letras en hebreo que forman el nombre Gad, *guímel* (ג) y *dálet* (ד), son la sigla de la frase “*guemul dalim*” (גמול דלים: ‘proporcionar a los menesterosos’). Con esto, el versículo viene a decirnos que debemos tomar conciencia acerca de tres puntos de los que hay que cuidarse en el cumplimiento de la *mitzvá* de *tzedaká*:

El primero es que hay que darla con discreción, para no avergonzar al pobre.

El segundo es que hay que darla con buen semblante y una sonrisa, y no con amargura en el corazón.

El tercero es lo que dilucidaron nuestros Sabios, de bendita memoria, del versículo “ciertamente habrás de darle”, que hay que dar y volver a dar.

Estos tres puntos están insinuados en el versículo de la siguiente manera: la frase “Los hijos de Gad”, alude a la práctica de dar *tzedaká* al pobre e indigente. La frase “de Tzefón, la familia de los tzefonitas”, en que el nombre Tzefón —que se deriva del término *tzafún* (צפון: ‘oculto’)—, alude a que se debe dar la *tzedaká* con discreción, de forma oculta o anónima. La frase “de Jaguí, la familia de los jaguitas”, insinúa a la práctica de dar la *tzedaká* con alegría, ya que el nombre Jaguí proviene del término *jag* (גג) que implica festividad y alegría. Por último, la frase “de Shuní, la familia de los shunitas” alude al hecho de que hay que dar y volver a dar *tzedaká* una y otra vez, porque el nombre Shuní se deriva del término *shinún*, que implica repetición.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Pinjás puso en peligro su vida por *Hakadosh Baruj Hu*

“Pinjás hijo de Elazar, hijo de Aharón Hacoheén, ha hecho apartar Mi furor de los Hijos de Israel, al celar Mi celo entre ellos y [así] Yo no he consumido a los Hijos de Israel en Mi celo. Por tanto, di: «Heme aquí que le otorgo [a Pinjás] Mi pacto de paz»”. (*Bamidbar* 25:11-12)

Al presenciar el acto de adulterio de Zimrí con la mujer midianita y ver que ni Moshé Rabenu ni los Sabios actuaban, Pinjás fue primero donde Moshé Rabenu y le dijo: “Así aprendí de ti: todo el que comete adulterio con una aramea puede ser ajusticiado por un celoso [del honor de Hashem]”. Moshé le respondió: “Si tienes esa *halajá* [bien firme] en tus manos, tú eres el indicado para llevarla a cabo”.

Pinjás no se atrevió a aplicar la *halajá* por iniciativa delante del Maestro que se la enseñó, sino que pidió su permiso. Y *Hakadosh Baruj Hu* atestigua que la acción de Pinjás fue porque celó por Hashem y no por su propio honor, sin atreverse a instruir delante de su Maestro, y enaltecerse por el hecho de que solo él se levantó de en medio de la congregación.

Y aunque, ciertamente, encontramos que Pinjás no se enalteció por lo que había hecho, porque después de su acto heroico, hubo algunas de las tribus que lo menospreciaron diciendo: “¿Vieron lo que el descendiente de ese que engordó becerros para ofrendar a las idolatrías (Yitró) hizo? ¿Cómo pudo atreverse a matar a un príncipe de Israel?” (*Tratado de Sotá* 43a). Y aunque las tribus lo desdijeron y hasta quisieron matarlo, a Pinjás no le importó y los enfrentó.

Pinjás no tomó en consideración su propia vida y celó por el honor de Hashem. Él rectificó la transgresión de Nadav y Avihú, quienes sí habían llevado a cabo una instrucción delante de su Maestro Moshé. Ellos habían ofrecido un incienso que no se les había indicado hacer; no le preguntaron a Moshé Rabenu si podían ofrecer aquel incienso, sino que lo ofrecieron por iniciativa propia, y murieron.

En contraste, Pinjás fue y le preguntó a Moshé Rabenu y este le indicó poner en la práctica lo que le había enseñado. Siendo así, Pinjás se condujo de la forma correcta, procediendo bajo la instrucción de Moshé, su Maestro. Pinjás pensó, al principio, que quizá poner en la práctica la *halajá* que él sabía era como instruir *halajá* delante del Maestro, porque cuando se supo lo que hicieron los pecadores, no hubo nadie que dijera nada ni actuara. Pinjás sabía muy bien la *halajá*, y veía que Moshé Rabenu no le instruía a nadie levantarse y actuar, por eso pensó que no había autorización para celar por el honor de Hashem.

Solo que, por otro lado, en ese momento, había una gran amenaza sobre el pueblo entero; con aquel pecado habían sido merecedores de exterminio —*jas Veshalom*—. Por eso, Pinjás se levantó en medio de la congregación y fue a decirle a Moshé Rabenu: “Tú nos enseñaste que un adúltero puede ser ajusticiado por uno que es celoso del honor de Hashem”.

Cuando Pinjás recibió autorización de Moshé Rabenu comprendió que le había estado prohibido mantenerse callado ante el silencio de Moshé Rabenu y los ancianos. Él comprendió que, de hecho, aquella *halajá* había sido olvidada de Moshé Rabenu en verdad, y la acción de Pinjás no se llamaba “instruir la *halajá* delante de su Maestro”.

Por lo tanto, de esa forma él rectificó el daño que habían hecho Nadav y Avihú, quienes “instruyeron *halajá* delante de su Maestro” al ofrendar aquel incienso extraño sobre el Altar. Pinjás, en efecto, le preguntó a su Maestro y actuó de acuerdo con su instrucción y permiso.

Es por eso por lo que la *halajá* había sido olvidada de Moshé Rabenu, para que Pinjás tuviera el mérito de rectificar el daño que habían causado Nadav y Avihú, a pesar de que estos habían tenido buenas intenciones y lo habían hecho en Nombre del Cielo, para aproximarse más a *Hakadosh Baruj Hu* con la ofrenda que hicieron.

Pero como instruyeron *halajá* delante de Moshé Rabenu y Aharón Hacoheén, se hicieron merecedores de muerte. Pinjás también había puesto su vida en peligro por *Hakadosh Baruj Hu* y desde el Cielo le dieron el mérito de ser parte del linaje de Aharón Hacoheén y sus descendientes para ser los sacerdotes de Hashem.



DIYRÉ JAJAMIM

La cuenta de años que Jajam Ben Tzión no tergiversó su palabra

En los años que Jajam Ben Tzión Abá-Shaúl fue Maestro en Yeshivat Porat Yosef, cuando en el estudio de la Guemará llegaban al enunciado que cita el versículo (*Daniel* 10:21): “Ciertamente yo te declararé lo que está inscrito en un escrito de verdad”, explicaba que de aquí la Guemará (*Tratado de Yevamot* 105a) deduce que, si hay un escrito de verdad, entonces, hay uno que no es verdad. En ese momento, Jajam Ben Tzión les explicaba a los alumnos qué es un “escrito que no es verdad” con una anécdota.

Era la época de la guerra de liberación de la ciudad antigua de Jerusalem, y Yeshivat Porat Yosef se vio forzada a exiliarse hacia el Bet Hakenéset Tzofaioff. Al lado vivía Marán, el Rosh Yeshivá, el Gaón, Ribí Ezrá Attía, *zatzal*, en el vecindario de Bujarim en la ciudad nueva de Jerusalem. Un día, fueron tres jóvenes de la yeshivá donde el Rav para ser examinados por el Rosh Yeshivá sobre las leyes de *isur veheter*, y salieron bien del examen. El Rav quiso otorgarles el diploma de certificación de los *Jajamim* y sacó los diplomas para llenarlos y firmarlos. Cuando estaba por firmarlos, se percató de que el diploma decía en su encabezado “Yeshivat Porat Yosef de la ciudad vieja”. ¿Cómo podría firmar ese documento si él se encontraba en la ciudad nueva? Quizá debía ir hasta la ciudad vieja para firmarlos allí, pero eran tiempos de guerra y para llegar a la yeshivá había que atravesar el mercado árabe, que estaba plagado de enemigos llenos de odio. La Rabanit no lo iba a dejar ir. Pero él decidió que bastaba con ir y venir una vez en el día por el otro camino más largo. Los jóvenes estaban a la expectativa de sus diplomas y se los merecían.

¿Qué hizo Jajam Attia? No se vistió con la reconocida túnica de los *Jajamim* que lo distinguía para no llamar la atención de la Rabanit. Llevó consigo los tres diplomas, fue a la ciudad vieja y entró a la yeshivá; firmó los diplomas y regresó a su casa para darles los diplomas a los jóvenes. De esa forma cada uno de esos diplomas fue un “escrito de verdad”. Concluyó *Jajam* Ben Tzión diciendo: “Para ustedes quizá esto será una simple anécdota. Para nosotros aquello fue una instrucción; ¡es la forma como uno debe conducirse en la vida!”.

Su alumno, Ribí Benaiahu Shemuéli, *shelita*, contó que una vez el Jajam atrapó a un alumno diciendo algo que no era “preciso”. Jajam Ben Tzión tembló de temor: “Yo tengo ya **más de veinte años** que ni siquiera me imagino

qué es una mentira, ¿y tú no te cuidas de no cambiar tu palabra?”.

En otro testimonio, el hijo de Jajam Ben Tzión, Ribí Eliahu Abá-Shaúl, *zatzal*, contó: “Una vez, mi padre me habló acerca de lo menospreciable que es la cualidad de la mentira. Fue como 25 o 26 años antes de que él falleciera. Me dijo: ‘Yo te puedo atestiguar acerca de mi persona que durante **22 años** no he sacado una mentira de la boca’. Una persona puede decir que siempre ha dicho la verdad, ¿pero recordar y saber precisamente cuánto tiempo ha sido, manteniendo la cuenta, y decir que **precisamente 22 años** no dijo algo que no fuera verdad? ¡Quién sabe qué había dicho hasta entonces! Seguramente se cuidó dentro de los límites de la *Halajá* y habrá cambiado su palabra un poco cuando se vio obligado a hacerlo para mantener la armonía, pues él atestiguó sobre sí mismo que desde que era pequeño no sacó de la boca nada que se asemejara a una mentira”.

Una vez, en el *shiur* de *musar*, cuando se explayó en una cualidad mala, sus resultados y su castigo, los alumnos temieron. Uno dijo: “Harav está exagerando”.

Jajam Ben Tzión lo miró fijamente y dijo: “Debes saber que no solo no he dicho una mentira, sino que tampoco un rastro de mentira ha salido de mi boca”.

La siguiente anécdota puede ilustrarnos cuánto él se alejó de la mentira:

Una vez escuchó a una persona decirle a su compañero: “Recibí un cheque para ti y lo cobré en el banco”, y el hombre procedió a darle el dinero a su amigo. “No tengo palabras para agradecerte –le dijo aquel–, pero ¿cómo hiciste para cobrarlo en mi nombre? ¿Acaso no debí haberlo firmado?”. El compañero, como si no fuera nada grave, dijo: “Yo lo firmé en nombre tuyo”.

“Bondad” pura.

Habiendo escuchado eso, Jajam Ben Tzión exclamó: “¡Pero eso es falsificar! ¿Cómo se puede permitir tal acción y sentirse bien a la vez, considerándose como persona bondadosa?”.

En otro pasaje, uno de los *Jajamim* de la yeshivá Porat Yosef le notificó a Rabenu que estaba apurado porque tenía que viajar a Tel Aviv.

Jajam Ben Tzión le preguntó: “¿Qué tiene usted que hacer en Tel Aviv?”. El Jajam respondió: “Me invitaron a una convención sobre *teshuvá* en el estadio Yad Eliahu”.

Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*



El niño nació en Shabat

En una oportunidad, al recibir al público en Jerusalem, un *jasid* de Sanz me pidió que rezara por su nieto, quien se encontraba en estado crítico. Cuando me contó la historia del niño, le dije: “Veo la santidad del Shabat sobre este niño. En mérito del Shabat, se recuperará”.

Le pregunté cuándo había nacido el niño, pero el abuelo no se acordaba. Salió a llamar por teléfono a los padres del niño para preguntar su fecha de nacimiento, pero no respondieron a su llamada. Entonces llamó a su esposa y aunque ella no recordaba la fecha de nacimiento del niño, sí recordaba claramente que había nacido un Shabat. Ahora el *jasid* entendió por qué le dije que la santidad del Shabat estaba sobre el niño. Le transmitió a su esposa mis palabras y cortó la llamada. A continuación recibió mi bendición para una curación completa, pero la huella de lo ocurrido quedó grabada en su corazón durante mucho tiempo, brindándole fuerza en ese momento difícil.

Estoy seguro de que fue por el mérito de mis antepasados que D-ios puso en mi boca las palabras correctas.

Jajam Ben Tzión comentó: “¡Ay, cuánto le envidio!”.

“Usted está repleto de *mitzvot* como de semillas una granada, imparte *shiurim* de Torá y provee de méritos sin fin al público, ¿y con todo y con eso usted me envidia a mí?”.

Respondió Jajam Ben Tzión: “Nunca he dicho nada que no siento en el corazón. Si yo le he dicho que tengo celos de usted, es porque de verdad tengo celos de usted. ¡Dichoso usted y dichosa es su porción!”.

ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



El Gaón, Ribí Refael Moshé Elbaz

5583 (1823) – 22 de tamuz de 5656 (3 de julio de 1896)

En la ciudad de Sefrou, Marruecos, la ciudad de Sabios y escribas, nació y creció Ribí Refael Moshé Elbaz, *zatzal*. Desde su juventud se podía reconocer en él que había nacido para la grandeza. Su padre, *Jajam Shemuel*, procuró supervisararlo, haciendo que aprovechara cada momento en el estudio de Torá, y hasta lo puso a copiar manuscritos en sus momentos libres. En los días de su adolescencia quedó huérfano de padre y su estudio principal de Torá lo recibió del *Bet Hamidrash* de su tío, *Jajam Amram Elbaz*. También tuvo el mérito de asistir al *Jajam Amur Abitbul, zatzal*, quien lo examinó y autorizó para fungir en la *Rabanut* para juzgar e instruir.

Ribí Refael Moshé tenía un *Bet Hakenéset* propio en el cual dedicó mucho de su tiempo para el bien de los miembros de su pueblo y congregación, instruyéndolos en Torá y en el temor del Cielo por medio de sus disertaciones, canciones y consejos. Ribí Refael Moshé fue conocido como un *Mohel* experto, y tanto él como su hermano, Ribí Eliahu, eran los que realizaban las circuncisiones en toda la ciudad.

Por fuerza de su rango, estaba a cargo de todo lo relacionado con la santidad en Sefrou y lo supervisaba todo. Él mismo fue muy generoso en cuanto a la *tzedaká* y tenía buenas cualidades, además de una gran humildad y recato. Visitaba mucho a los enfermos; introdujo muchos huéspedes en su hogar; y procuró la armonía entre el hombre y su prójimo, y entre el hombre y su mujer.

Aparte de su grandeza en Torá, adquirió mucha sabiduría en temas seculares de

diversos campos, y hasta escribió de estos temas en sus libros. Su conocimiento era amplio en muchos ámbitos y oficios. Él opinaba que todas las sabidurías están incluidas en la Torá, y por medio de ellas se puede llegar a comprender la sabiduría de la verdad.

Jajam Refael Moshé Elbaz se casó con la hija del *Jajam* Abraham Mamán, quien, al parecer, era una persona bien solvente, de los honorables miembros de la congregación. No tuvieron hijos, pero criaron niños huérfanos en su casa y se preocuparon de todas sus necesidades.

Jajam Refael Moshé Elbaz escribió canciones para los eventos y para la *tefilá*. Sus canciones también están enriquecidas de alabanzas a Hashem. Él fungió de orador en árabe, para atraer a las masas de judíos de Sefrou cuyo idioma vernáculo era el árabe.

Una vez, en una época de sequía, los residentes musulmanes se dirigieron donde Rabenu para que incrementara las *tefilot* y súplicas a *Boré Haolam* para que abriera los cielos y permitiera a la lluvia caer.

En aquella época, una sequía implicaba la muerte, ni más ni menos, porque no era posible cultivar nada si no había agua. Pero el problema más grave es que no había qué beber. Y si esa condición continuaba, era probable que pronto la escasez iba a dejar ver sus señales y muchos comenzarían a morir. Rabenu escuchó lo que le pidieron y realizó una gran plegaria en el cementerio para que las almas de los fallecidos ascendieran donde *Hakadosh Baruj Hu* y despertaran la misericordia sobre los vivos. Así que les pidió a los judíos que se reunieran en el cementerio.

En una larga disertación que impartió allí, despertó el corazón de la congregación hacia su Padre celestial, y pidió que cada uno hiciera una introspección y rectificara sus actos. Sus palabras penetraron en los corazones de los presentes y su plegaria fue prontamente recibida en el Cielo. Cuando estaban en su camino de vuelta del cementerio al barrio judío, se abrieron las ventanas del cielo y comenzó a llover fuertemente, una lluvia de bendición. En aquellos momentos se hizo un gran *kidush Hashem*. Todos los musulmanes fueron al encuentro de Rabenu con tambores y panderetas. El ministro de la ciudad les decretó a todos los agricultores árabes darle a Rabenu ese año parte de la cosecha del campo, por cuanto lo consideraban como un ángel enviado de Hashem.

Ribí Refael Moshé tuvo el mérito de encontrarse con el *Mekubal Elokí*, Ribí Yaakov Abujatzera, *ziaa*, en Sefrou, y le pidió que rezara por él para que pudiera ver el fruto del vientre. No obstante, Ribí Yaakov Abujatzera le respondió que en el Cielo ya habían anunciado que sus libros eran su descendencia, e iban a difundir su nombre en el mundo, dándole mejor continuación que hijos e hijas. Por lo tanto, no tenía que lamentarse ni esforzarse en ese aspecto.

Un viernes Ribí Refael Moshé Elbaz dejó este mundo y fue a la yeshivá celestial. Apenas unas cuantas horas antes de su fallecimiento había escrito su testamento al respecto de lo que se debía hacer con sus posesiones y sus libros, y pidió que establecieran una yeshivá de *Talmidé Jajamim* para estudiar Torá en su casa durante treinta días.

Que su mérito nos proteja.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá,
los shiurim de **Morenu Verabenu,**
el **Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita,**
están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

**en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono**

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de **Morenu Verabenu** el honorable **Admor,**
Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555